

Desde que el vapor se ha aplicado á la industria y la mecánica ha realizado los grandes progresos del siglo, las filaturas se han transformado por completo, mejorando mucho el procedimiento y abriendo un ancho horizonte á la industria de tegidos.

Hoy se hacen los hilados á vapor; resultan esmeradísimos y mucho más económicos.

Los capullos, después de clasificados, se echan en las perlas preparadas al efecto y la hilandera coge las hebras, en cuanto está disuelta la goma de los capullos, y fija aquéllas en unas devanaderas, colocadas verticalmente y que giran con gran rapidez.

En ellas se vá haciendo la madeja, en ventajosísimas condiciones y vencidos todos los inconvenientes que privaban en la antigüedad á la seda de sus más excelentes condiciones.

El hilado moderno, es una grande y gloriosa conquista del vapor y de la mecánica.

Las hebras resultan dulces é iguales, la clasificación completa y la marca igual en títulos, que es como se necesita para los torcidos.

En España las hilanderías no tienen nada que envidiar á las del extranjero, actualmante. Las obreras han aprendido bien sus manipulaciones y se viene hilando dentro del país, casi toda la cosecha que se produce.

Las clases son, afortunadamente inmejorables; las casas francesas que son dueñas de las principales hilanderías españolas, han copiado todos los progresos del extranjero.

La mejor hilandería de España, por su producción, es la establecida en Murcia en la Puerta de Castilla y pertenece á los Sres. Palluat y Testenoire, de Lyon.

Desgraciadamente en España apenas si quedan tornos de los antiguos torcidos de seda.

Casi toda la producción se exporta en rama para ser torcida en Francia.

La industria de los torcidos ha progresado mucho, y con perderla para nuestro país, también hemos perdido los tejidos que aquí tuvieron antes extraordinaria importancia.

